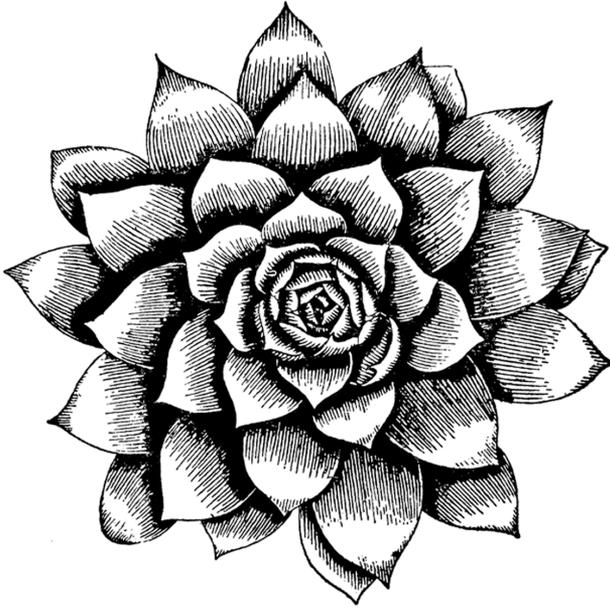


# Rebeldía y Redención

*Cómo Dios rescata y redime  
a los rebeldes y alejados*



*Felipe Canarsky*



# REBELDÍA REDENCIÓN

Cómo Dios rescata y redime a los rebeldes y alejados

[WWW.PAZCONDIOS.COM](http://WWW.PAZCONDIOS.COM)

*Copyright © 2023 [www.PazConDios.com](http://www.PazConDios.com).*

*Esta es una producción de [www.PazConDios.com](http://www.PazConDios.com).*

*Todos los derechos reservados.*

## **Efesios 2**

*1 Y Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados, 2 en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. 3 Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.*

*4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, 5 aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), 6 y con Él nos resucitó y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús, 7 a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de Su gracia por Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.*

*8 Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.*



# Contenido

<i>Introducción</i>	9
<i>Rebeldía</i>	11
<i>Confesión</i>	29
<i>Perdón</i>	49
<i>Arrepentimiento</i>	63
<i>Restauración</i>	79
<i>Al final</i>	93



# Introducción

**H**ay un gran problema que todos tenemos, y experimentamos sus efectos a diario. Está debajo de toda la angustia, quebranto, dolor y miseria; tanto de todo el mundo, como de la vida de cada persona.

¿Cuál es este problema? Es nuestra desobediencia a Dios. Es la rebeldía de los seres creados, tantos angelicales como humanos, contra su Creador. Es nuestro pecado.

Esta rebeldía está a la raíz de todo el dolor y quebranto en el mundo: Desde la destrucción personal e interrelacional que experimentamos en nuestra vida, al quebranto físico y sistémico que abunda en todo el mundo. Desde Adán y Eva, todos hemos quebrado, torcido y arruinado la creación por rebelarnos contra su Creador.

No obstante, hay una solución a este gran problema que todos tenemos: Es Jesús y su cruz. Central al mensaje del Evangelio es que en Cristo, Dios nos ofrece esperanza del

dolor, quebranto, esclavitud y condenación que nuestra desobediencia produce. Por medio de Cristo y la cruz, Dios nos salva, sana, repara y restaura. Estamos profundamente perdidos, pero nuestro Creador nos busca y nos rescata. Esta es la esperanza del Evangelio. Además, esto es lo que los hijos de Dios están encargados de proclamar al mundo.

Este libro contiene la historia de nuestro pecado y del rescate que el Salvador ofrece. En las siguientes páginas, trazaremos juntos el arco de nuestra rebeldía contra el Creador, a su redención y restauración en Cristo.

Hay tres grandes razones por las cuales nos conviene reflexionar en estas cosas:

- 1) Nos recuerda de nuestra esperanza y la base de nuestra fe.
- 2) Nos motiva a vivir completamente entregados a nuestro Señor en gratitud por cómo nos ha rescatado.
- 3) Pone las palabras de esta redención en nuestra boca para que las proclamemos con valor.

¡Al leer, que nuestro Creador nos llene con la esperanza de su Evangelio!

# Capítulo 1

## Rebeldía

**T**odos tenemos diferentes opiniones, convicciones y creencias sobre todo asunto en la vida: De cómo vivir, cómo debe ser el mundo, cómo criar los hijos, de la política y de muchas otras facetas de la vida.

Al fondo hay algo que todos creemos: Todos pensamos que somos más o menos buenos. Aún estando conscientes de nuestras imperfecciones, creemos que por lo menos no somos tan malos como otros. Tal vez los más humildes entre nosotros reconoceríamos que éramos malos, pero inmediatamente tendríamos que afirmar que ahora somos buenos.

Somos los héroes de nuestra propia historia; contamos las cosas buenas que hemos hecho; reaccionamos defensivamente ante toda crítica.

## **Una ilusión**

A pesar de que en nuestra propia opinión somos buenos, es una ilusión. Esto lo sabemos porque Dios en su Palabra corrige este autoengaño. El Salmo 78 nos enfrenta con una realidad súper difícil e incómoda. Es algo que no nos gustaría ver ni aceptar. Esta realidad es la idea grande de este capítulo.

### **Idea grande: Somos rebeldes por naturaleza**

En nuestra carne, todos estamos dispuestos a desviarnos de la voluntad de Dios. Todos tendemos a rebelarnos contra la autoridad de nuestro Creador. Estamos propuestos a alejarnos de Dios e inclinados a desobedecer al Rey del universo.

### ***Dos realidades***

Hay dos realidades grandes que veremos en el Salmo 78. Son realidades constantes en toda la vida; nunca cambian.

La primera es la fidelidad de Dios. Dios es fiel. Siempre lo ha sido; siempre lo será.

La segunda es la rebeldía del hombre. Todos tenemos la misma tendencia en nuestra carne de rebelarnos contra Dios. Deseamos ser nuestro propio jefe y tomar nuestras propias decisiones.

Ver estas dos realidades en este Salmo, nos abre la puerta para entrar en la libertad verdadera.

### **Salmo 78**

*1 Escucha , pueblo mío, mi enseñanza; Inclinen ustedes su oído a las palabras de mi boca. 2 En parábolas abriré mi boca; Hablaré enigmas de la antigüedad, 3 Que hemos oído y conocido, Y que nuestros padres nos han contado. 4 No lo ocultaremos a sus hijos, Sino que contaremos a la generación venidera las alabanzas del Señor, Su poder y las maravillas que hizo.*

Empieza por decir que lo que va a contar es para que aprendamos a conocer a Dios. Trae a la mente lo que el apóstol Pablo dijo a los Cristianos en Corinto cuando les estaba contando la historia del pueblo de Dios antes:

### **1 Corintios 10**

*11 Estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas como enseñanza para nosotros, para quienes ha llegado el fin de los siglos.*

Dios en su gracia, usa el ejemplo de otros en el pasado para instruirnos hoy día en cómo llegar a conocerlo y seguirle.

Ahora, regresamos al Salmo:

### **Salmo 78**

*5 Porque Él estableció un testimonio en Jacob,  
Y puso una ley en Israel, La cual ordenó a  
nuestros padres Que enseñaran a sus hijos, 6  
Para que la generación venidera lo supiera,  
aun los hijos que habían de nacer, Y estos se  
levantaran y lo contaran a sus hijos, 7 Para  
que ellos pusieran su confianza en Dios, Y  
no se olvidaran de las obras de Dios Sino  
que guardaran Sus mandamientos; 8 Y que  
no fueran como sus padres, Una genera-  
ción porfiada y rebelde, Generación que no  
preparó su corazón, Y cuyo espíritu no fue fiel  
a Dios.*

Así pone la base por lo que nos enseñará: Dios quería tener una relación con ellos; deseaba que Lo conocieran; que fueran su pueblo.

### **Un ciclo de rebeldía**

Luego, este Salmo cuenta ejemplo tras ejemplo de un ciclo de rebeldía en que habían vivido sus antepasados:

- 1) Recibían muchas bendiciones de Dios.

- 2) Luego, se alejaban de Él, lo dejaban.
- 3) Esto los llevaba a reemplazarlo con ídolos y rebelarse contra Él.
- 4) Como consecuencia de esta rebeldía, experimentaban su disciplina y castigo.
- 5) Y siempre terminaban por volver a buscarlo.

Vemos este patrón en el Salmo:

*9 Los hijos de Efraín eran arqueros bien equipados, Pero volvieron las espaldas el día de la batalla. 10 No guardaron el pacto de Dios Y rehusaron andar en Su ley; 11 Olvidaron Sus obras Y los milagros que les había mostrado.*

A pesar de ser el pueblo de Dios, se rebelaron contra Él.

*12 Él hizo maravillas en presencia de sus padres, En la tierra de Egipto, en el campo de Zoán. 13 Dividió el mar y los hizo pasar, Y contuvo las aguas como en un montón. 14 Después los guió de día con la nube Y toda la noche con un resplandor de fuego. 15 Partió las rocas en el desierto, Y les dio agua tan abundante como las profundidades del océano; 16 Hizo salir corrientes de la peña E hizo descender aguas como ríos. 17 Pero aún siguieron pecando contra Él, Rebelándose contra el Altísimo en el desierto. 18 Y en sus*

*corazones tentaron a Dios, Pidiendo comida a su gusto.*

En el desierto, se rebelaron contra su Dios, Quien los había librado de la esclavitud y sacado de la tierra de Egipto.

*19 Hablaron contra Dios, Y dijeron: «¿Podrá Dios preparar mesa en el desierto? 20 Entonces Él golpeó la roca y brotaron aguas, Y torrentes se desbordaron; ¿Podrá también dar pan? ¿Proveerá carne para Su pueblo?». 21 Por tanto, al oírlo, el Señor se indignó; Un fuego se encendió contra Jacob, Y aumentó también la ira contra Israel, 22 Porque no creyeron en Dios, Ni confiaron en Su salvación.*

Por su desobediencia y rebeldía, recibieron la disciplina y castigo de Dios. Por no poner su fe en su Redentor, cayeron bajo su ira.

*23 Sin embargo, dio órdenes a las nubes arriba, Y abrió las puertas de los cielos; 24 Hizo llover sobre ellos maná para comer, Y les dio comida del cielo. 25 Pan de ángeles comió el hombre; Dios les mandó comida hasta saciarlos. 26 Hizo soplar en el cielo el viento del este, Y con Su poder dirigió el viento del este, 27 Él hizo llover sobre ellos carne como polvo, Aladas aves como arena de los mares,*

28 Y las hizo caer en medio del campamento, Alrededor de sus viviendas. 29 Comieron y quedaron bien saciados, Y les concedió su deseo. 30 Antes de que hubieran satisfecho su deseo, Mientras la comida aún estaba en su boca, 31 La ira de Dios se alzó contra ellos Y mató a algunos de los más robustos, Y subyugó a los escogidos de Israel. 32 A pesar de todo esto, todavía pecaron Y no creyeron en Sus maravillas. 33 Él, pues, hizo terminar sus días en vanidad, Y sus años en terror súbito. 34 Cuando los hería de muerte, entonces lo buscaban, Y se volvían y buscaban con diligencia a Dios; 35 Se acordaban de que Dios era su Roca, Y el Dios Altísimo su Redentor. 36 Pero con su boca lo engañaban Y con su lengua le mentían. 37 Pues su corazón no era leal para con Él, Ni eran fieles a Su pacto. 38 Pero Él, siendo compasivo, perdonaba sus iniquidades y no los destruía; Muchas veces contuvo Su ira, Y no despertó todo Su furor. 39 Se acordaba de que ellos eran carne, Un soplo que pasa y no vuelve. 40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra Él en el desierto, Y lo entristecieron en las soledades! 41 Tentaron a Dios una y otra vez, Y afligieron al Santo de Israel. 42 No se acordaron de Su poder, Del día que los redimió del adversario, 43 Cuando hizo Sus señales en Egipto, Y Sus prodigios en el campo de Zoán.

Allí vemos el patrón de la rebeldía en su totalidad:

- Dios les demostraba su bondad.
- Se rebelaban contra Él.
- Recibían el castigo de Dios.
- Lo buscaban otra vez cuando experimentaban las consecuencias de su pecado y la corrección de Dios.

El Salmo continúa con otros ejemplos del mismo ciclo, porque este es el patrón que ellos repetían vez tras vez.

Al final, el Salmo termina como en medio de la historia, sin dar una conclusión definitiva a la serie de eventos que describe. Tal vez lo hace para así dar a entender que este mismo ciclo se iba a repetir una y otra vez; o tal vez porque en este momento tenía la esperanza que esta vez sería diferente, pero sabemos que no fue así. La misma historia se repitió muchas veces más.

### ***¿Cuál es la meta del texto?***

¿Qué nos quiere enseñar Dios en este texto? Podemos aprender que Dios es misericordioso; busca a sus hijos desviados, los disciplina y los corrige, y los perdona cuando regresan a Él.

Pero quizás la lección más grande que vemos en este Salmo es que somos rebeldes por naturaleza. Nuestra

tendencia es rebelarnos contra Dios. Estamos inclinados a dejar a nuestro Creador a pesar de haber experimentado la presencia y la obra de Dios en nuestra vida.

## Por si pensáramos que sólo fueran ellos...

Ahora, si llegamos al final de este Salmo e instintivamente damos por sentado que así eran ellos, pero nosotros somos diferentes, el resto del texto bíblico nos corrige. La realidad es que todos somos así; todos tendemos a alejarnos de Dios, a rebelarnos contra Él.

### **Romanos 3**

*11 No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. 12 Todos se han desviado, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, No hay ni siquiera uno. 13 Sepulcro abierto es su garganta, Engañan de continuo con su lengua. Veneno de serpientes hay bajo sus labios; 14 Llena está su boca de maldición y amargura. 15 Sus pies son veloces para derramar sangre. 16 Destrucción y miseria hay en sus caminos, 17 Y la senda de paz no han conocido. 18 No hay temor de Dios delante de sus ojos».*

*23 por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios.*

Es igual para todos. La tendencia universal de nuestra carne es rebelarnos contra nuestro Creador; es desobedecerle e ignorarlo.

### ***¿Sólo inconversos?***

Y si quisiéramos decir que sólo es así para los que no son Cristianos, mira como Pablo, el gran apóstol quién escribió mucho del Nuevo Testamento, describió su lucha actual con su carne:

#### ***Romanos 7***

*18 Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno. Porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. 19 Pues no hago el bien que deseo, sino el mal que no quiero, eso practico. 20 Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. 21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí. 22 Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios, 23 pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros.*

Aún para los que somos Cristianos, nuestra tendencia humana también es rebelarnos contra Dios, es desobedecerle y alejarnos de Él.

Es por esto que tenemos que luchar contra nuestra carne (como el próximo capítulo — Romanos 8 — nos instruye a hacer). Lo tenemos que hacer porque la predisposición de nuestra carne es rebelarnos contra Dios.

## ¿Por qué necesitamos recordar esto?

¿Por qué es tan importante recordar la realidad de lo desobediente y rebelde que somos? Es una realidad incómoda; sería mucho más conveniente ignorarla y seguir fingiendo que al fondo, somos buenos y nobles. ¿Cómo nos podría ayudar recordar que en realidad, al fondo, somos malos? Lo necesitamos recordar porque:

### *Pensamos demasiado bien de nosotros mismos*

Nosotros pensamos que somos básicamente buenos por naturaleza. Tal vez no pensamos demasiado bien de todos los demás (más bien estamos muy conscientes de los errores de otros), pero sí tendemos de pensar que nosotros mismos fundamentalmente somos buenos.

Por esto cuando hacemos algo que no debemos, siempre tenemos una excusa, una razón que lo explica y justifica. Aún cuando hacemos cosas malas, no creemos que somos malos.

Obviamente, no es cierto. No somos buenos por naturaleza. Sin embargo, creer esta mentira nos hace vivir de una manera muy destructiva.

### ***No buscamos a Dios con urgencia***

Por no creer que somos malos, no sentimos que tenemos que buscar a Dios con necesidad y afán. No perseguimos su presencia y su salvación con premura, como personas que saben cuánto lo necesitan en cada momento.

### ***No nos entregamos a Él***

Tampoco nos rendimos completamente a Dios. Los que están ahogándose sueltan todo para agarrarse del salvavidas. Pero cuando creemos que somos buenos por naturaleza, no sentimos que tenemos que abandonar nuestra vida y entregarnos totalmente al Salvador. Le damos parte de lo nuestro, pero no todo lo que somos, nuestros deseos y sueños.

### ***No nos aferramos a Él***

Aún cuando nos entregamos a Cristo, no nos acostumbramos a buscar su presencia y poder; a andar más y más cerca de Él; a imitarlo cada vez más. Más bien, buscamos agregar lo suficiente de Dios a nuestra vida para hacernos sentir que estamos bien con Él, pero no tanto que invade y consume toda nuestra existencia. No nos aferramos a Jesús como hacen las personas que saben que sin Él, se ahogarían en el río de su maldad.

### ***No nos cuidamos***

Por mientras que no aceptamos que la predisposición de nuestra carne es hacia la desobediencia y la rebeldía,

no nos dedicamos a cuidarnos de ellas. No vigilamos nuestra vida. No nos preocupamos por las tentaciones y deseos que surgen desde adentro. No nos cuidamos como personas que saben el peligro constante en que están de dejar a su Salvador, no importa cuántos años llevan en el camino de Dios.

### ***No huimos del pecado***

Huir del pecado es algo que merece su propia categoría, a pesar de poder incluirse con el cuidarnos a nosotros mismos. Por no estar conscientes de lo débil que somos en nuestra carne, nos acercamos peligrosamente a la desobediencia. Jugamos con tentaciones. Coqueteamos con pecados. Cultivamos fantasías de lo que sabemos es prohibido. En vez de huir del pecado como personas que saben que esto es jugar con fuego, nos acercamos lo más que podemos al precipicio.

### ***Es peligroso olvidar***

Así que es sumamente peligroso olvidar lo engañoso que es nuestro corazón, lo corrupto que son los deseos de nuestra carne y que nuestra inclinación natural es rebelarnos contra Dios. Cuando lo olvidamos, nos desviamos inevitablemente y rápido.

## **¿Cuál es nuestra esperanza?**

Si nuestra realidad es que todos somos malos por naturaleza, ¿Cuál es nuestra esperanza? ¿Qué nos podría

rescatar de nuestra tendencia natural de abandonar a Dios y vivir en rebeldía contra Él?

Hallamos la respuesta un capítulo antes de lo que leímos en el libro de Romanos:

### **Romanos 6**

*1 ¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? 2 ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? 3 ¿O no saben ustedes que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? 4 Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. 5 Porque si hemos sido unidos a Cristo en la semejanza de Su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de Su resurrección. 6 Sabemos esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; 7 porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado.*

## **Jesús es nuestra esperanza**

Frente a nuestra maldad, y el castigo eterno que nos gana, Jesús es nuestra única esperanza. Él nos puede rescatar, salvar y dar vida. Cristo es nuestra esperanza tanto en esta vida como en la eternidad.

## ***Nuevos y libres***

Cuando nos entregamos a Él al arrepentirnos y bautizarnos, Jesús nos perdona de nuestra rebeldía, nos hace totalmente nuevos y nos libera de la esclavitud del pecado.

## ***Vivir como nuevo***

Luego, el Mismo que nos salva nos llama a vivir como las nuevas personas que nos ha hecho — en sumisión y obediencia a nuestro Creador —. Y no sólo nos llama a vivir así, sino que también nos llena de su Espíritu Santo para que podamos vivir por su Espíritu y no por nuestra carne.

## **Nos lleva al Salvador**

Así que, ver lo malo que somos por naturaleza, nos hace ver nuestra necesidad de un Rescatador, Alguien que nos puede salvar de nuestra maldad. Nuestra rebeldía nos hace ver nuestra necesidad de la cruz y del Evangelio.

Somos malos, pero Jesús es perfecto; y Él nos rescata de nuestra maldad.

## ¿Qué debemos hacer?

¿Cómo debemos reaccionar frente a nuestra maldad y nuestra propensión a rebelarnos contra Dios y desobedecerle?

### **Si nunca te has entregado a Cristo...**

Él te invita a recibirlo como tu Señor y Salvador por tomar esta decisión por arrepentirte y ser bautizado. Y en este instante, al salir del agua, Él te rescatará de ti mismo y de la ira de Dios por tu rebeldía contra Él. Tu Rescatador te invita hoy.

### **Para los que ya somos Cristianos...**

Ver nuestra tendencia natural de dejar a Dios y de volver al mundo, entrar en el pecado y dejar enfriar nuestra fe, debe llenarnos con temor reverente. Estar consciente de lo fácilmente que podríamos dejar a Dios, nos debe hacer vigilar nuestra vida buscando las señales del desvío, por ejemplo:

- No leer la Biblia ni orar
- No congregarnos
- No hablar el Evangelio a otros
- Tolerar y esconder nuestros pecados persistentes

Buscamos estas señales del desvío en nuestra vida para que podamos reaccionar a tiempo, y una y otra vez arrepentirnos por dejar nuestra rebeldía y aferrarnos más al Salvador.

También ver lo propenso que es nuestro corazón a desviarse, debe hacernos correr a Jesús y aferrarnos a Él; pasar más tiempo en su Palabra y con su familia. Nos debe hacer huir de nuestro pecado: Confesar continuamente nuestra desobediencia a Dios y nuestros hermanos, y alejarnos de las situaciones y personas que nos tientan.

¿Qué puedes hacer para correr a Jesús y huir de tu pecado en esta semana?

Recordemos: Jesús nos rescata de nuestra maldad y nos llama a vivir como nuevas criaturas.

### **Romanos 6**

*3 ¿O no saben ustedes que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? 4 Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.*



## Capítulo 2

# Confesión

¿Qué debemos hacer con nuestro pecado? Necesitamos saber qué podemos hacer, si de verdad somos malos por naturaleza, si nuestra carne nos jala hacia lo malo, si estamos dispuestos a rebelarnos contra Dios y si muchas veces pecamos a pesar de nuestro mejor intento de no hacerlo.

### ¿Qué debemos hacer cuando pecamos?

¿Qué debemos hacer cuando nos damos cuenta de que nos hemos desviado, tropezado o cometido el mismo

pecado de siempre otra vez? ¿Qué debemos hacer cuando sentimos culpa y remordimiento en este momento?

## **Algo sorprendente**

Dios pide que hagamos algo sorprendente cuando pecamos. Lo que Dios pide que hagamos cuando pecamos es sorprendente cuando lo comparamos con lo que normalmente hacemos. ¿Qué es lo que naturalmente hacemos cuando hemos pecado?

Nuestro pecado refleja debilidad y el fallo en nosotros. Así que nuestro instinto es intentar preservarnos a nosotros mismos, nuestra imagen y reputación. También nuestro pecado trae consecuencias negativas, y nuestra reacción natural es buscar evitar estas consecuencias. Así que, estando motivados por esto, hay tres diferentes técnicas que empleamos para tratar con nuestro pecado:

### ***1 - Lo escondemos***

Escondemos lo malo que hemos hecho porque no queremos que nadie se dé cuenta. Lo tapamos por hacerlo en secreto y mantenerlo adentro.

Cuando pecamos, lo que nos preocupa es quién lo vio. Es como cuando uno dice una mala palabra y lo primero que hace es ver alrededor para ver si alguien le escuchó.

Nuestro instinto es esconder lo malo que hacemos. ¿Cómo escondes tu pecado?

## **2 - Lo negamos**

Cuando no podemos esconder nuestro pecado — o porque fue muy público o porque nos descubrieron —, nuestra tendencia es negarlo. A veces negamos que lo hicimos. Es cómo cuando los niños niegan que hayan hecho algo, aunque uno los encuentra literalmente con su mano en la masa. Decimos: “¡No lo hice!” “¡No fui yo!” “¡Yo no diría esto!” “¡Me estás juzgando mal!”

Otras veces, nuestra negación toma una forma distinta: Negamos que lo que hicimos realmente fue malo. Decimos — a nosotros mismos y a todo el mundo —, que lo que hicimos no fue un pecado. Decimos que tal vez hubiéramos actuado diferentemente, o que nos excedemos un poco, pero que realmente no era malo lo que hicimos.

## **3 - Lo justificamos**

Luego, justificamos los pecados que no podemos esconder o negar. Decimos cosas como: “Comparado con lo que otros hacen, lo que yo hice no fue la gran cosa”, “Lo que hice fue mejor que la alternativa”, “Todos lo hacen”, “No tenía otra opción”, “Lo que hice fue para el bien del otro”.

Decimos estas y muchas otras frases con el intento de minimizar nuestro pecado, de hacerlo parecer más pequeño y menos serio.

## ***Dios pide algo distinto***

Cuando pecamos, nuestro instinto es taparlo y minimizarlo. Escondemos, negamos y justificamos nuestros pecados. Dios pide que sus hijos hagan algo totalmente diferente. Y comparado con lo que nosotros hacemos cuando pecamos, lo que Dios pide es muy sorprendente.

## **Idea grande: Dios pide que confesemos nuestro pecado**

Dios manda a todos que confiesen su desobediencia. Así que, los hijos de Dios siempre deben confesar sus pecados.

### ***1 Juan 1***

*8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad. 10 Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a Él mentiroso y Su palabra no está en nosotros.*

Cuando pecamos, debemos confesarlo. Esto es lo que nuestro Padre espera que hagamos.

## **Nos cuesta**

Una advertencia: No es fácil hacer esto. Nos cuesta confesar porque reconocer nuestros pecados va en contra de nuestro instinto natural. Confesar es lo opuesto de esconder, negar y justificar nuestra maldad.

## **¿Qué es confesar?**

¿Qué significa ‘confesar nuestro pecado’? Si ponemos a un lado las creencias religiosas de confesar a cierta persona clérgica, quizás en un confesionario, entonces podemos ir a la Palabra de Dios y preguntar: ¿Cuál es la esencia de confesar nuestro pecado?

El texto de 1 Juan nos guía a encontrar esta definición:

### **1 Juan 1**

*8 Si decimos que no tenemos pecado, {...} 9  
Si confesamos nuestros pecados, {...} 10 Si  
decimos que no hemos pecado, {...}*

## **Confesar es decirlo**

Confesar — y lo opuesto, no confesar — tiene que ver con lo que decimos (o no decimos). Confesar es decir nuestro pecado. Es nombrarlo. Es reconocerlo verbalmente.

Vemos esto en el ejemplo del rey David. En el Salmo 32, él cuenta de su experiencia con la confesión:

### ***Salmo 32***

*3 Mientras callé mi pecado, {...} 5 Te manifesté mi pecado, Y no encubrí mi iniquidad. Dije: «Confesaré mis transgresiones al Señor»; Y Tú perdonaste la culpa de mi pecado. (Selah)*

### ***Confesar es declarar nuestro pecado***

Confesar es decidir dejar de encubrir nuestra desobediencia por esconderlo y justificarlo, y voluntariamente manifestarlo por decir: “Yo lo hice” y “Esto fue lo que hice”. Confesar es reconocer nuestro pecado, verbalmente, con nuestras palabras.

### ***¿Qué reconocemos al confesar?***

Cuando confesamos, reconocemos lo que hicimos. Y quizás lo más significativo, es reconocer que de verdad lo hicimos. Por declarar nuestro pecado, enfrentamos nuestra tendencia de esconder y negar nuestra maldad por declararla directamente. En vez de justificar, minimizar, esconder y negarlo, reconocemos nuestra desobediencia por lo que es, y aceptamos públicamente que lo hicimos.

### ***¿Cuáles son los pecados que debemos confesar?***

No hay mandato bíblico que confesemos todos nuestros pecados a todo el mundo. No obstante, por ver la forma abierta y generalizada que Juan habla de “confesar

nuestros pecados”, podemos llegar a la conclusión que debemos confesar cada pecado a alguien.

### **1 Juan 1**

*9 Si confesamos nuestros pecados, {...}*

No dijo “confesamos nuestros pecados ‘grandes’”, ni tampoco “confesamos nuestros pecados que no podemos dejar”, ni “confesamos nuestros pecados del pasado”, tampoco “confesamos nuestros pecados que no nos dan pena”. Dijo: “Confesamos nuestros pecados”. Así que, debemos confesar todos nuestros pecados.

### **¿A quién(es) decimos nuestro pecado?**

¿A quiénes debemos declarar nuestras transgresiones cuando confesamos para que sea una “confesión genuina”? Cómo el acto de confesar es decir nuestro pecado, podemos decirlo a quien sea y será confesión. Lo que hace que la confesión sea una confesión de verdad es que lo estamos diciendo.

Debemos confesar nuestro pecado a Dios, como David cuenta que él hizo. Al confesar a Dios, no le estamos dando información nueva — Él ve todo y aún desde antes de pecar, sabe lo que haremos —. Así que cuando confesamos, no le estamos informando de algo que no sabía. Más bien, confesar a Dios es reconocer nuestra desobediencia abiertamente delante de nuestro Padre.

También debemos confesar nuestro pecado a nuestros hermanos.

### ***Santiago 5***

*16 Por tanto, confiéscense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho.*

Confesar a nuestros hermanos logra dos cosas: Primero saca nuestro pecado a la luz. Ya es público, por lo menos una persona más lo sabe. El pecado secreto crece y nos esclaviza. Por publicarlo así, pierde el poder que tiene por estar en secreto. Este verso enseña la segunda cosa que la confesión entre hermanos logra: Abre la puerta para que nos ministren e intercedan por nosotros.

### ***A nosotros mismos***

Parte de confesar es reconocer nuestro pecado a nosotros mismos. Irónicamente, mentimos frecuentemente a nosotros mismos en cuanto a nuestro pecado. Nos decimos que no fue tan grande ni tan malo; que técnicamente no fue desobediencia; que tuvimos una muy buena razón por hacerlo; que no lo volveremos a hacer.

Nuestra confesión a Dios o a otros es a la vez una confesión a nosotros mismos. Al confesar, aceptamos lo que hicimos y reconocemos que nosotros de verdad cometimos esta desobediencia.

Toda confesión — a Dios o a otros — trae implícitamente una confesión propia. Cuando confesamos, nosotros mismos reconocemos nuestra maldad.

## ***Transparencia***

Ahora, no tenemos que confesar todos nuestros pecados a todo el mundo, y mucho menos a los no creyentes. No obstante, la idea de confesar nuestros pecados tiene menos que ver con a quién los confesamos, y mucho más que ver con la mentalidad que en general no sentimos la necesidad de encubrir nuestros pecados y que estamos dispuestos a que sean conocidos.

Confesar más nos lleva a tener una actitud de más transparencia. En vez de estar predispuestos a esconder y minimizar nuestra desobediencia, por acostumbrarnos a confesar todo pecado a alguien, nos volvemos cada vez más predispuestos a no esconder, tapar, negar ni justificarlo.

Confesar más nos hace ser más transparentes en general.

## **Salmo 51: Un ejemplo de la confesión**

En el Salmo 51, el Espíritu Santo, a través del rey David, nos da un gran ejemplo de la confesión: De cómo es, de los sentimientos que genera en nosotros y de lo que produce en nuestra vida.

El rey David compuso este Salmo después de ser confrontado por el profeta Natán por sus pecados de fornicación con Betsabé y de asesinar a su esposo. Hasta este momento, David había intentado encubrir y esconder su pecado. Lo hizo inicialmente por enviar a Betsabé a su casa después de su encuentro con ella. Luego, cuando

ella le informó que se había salido embarazada, supo que pronto su pecado saldría a la luz. Así que, continuó su encubrimiento por mandar a matar al esposo de ella, y casarse con ella cuando enviudó.

Después de esto, llegó el profeta Natán y le confrontó con su pecado y el castigo que Dios le había decidido imponer. David llegó a comprender que aunque quizás lo había escondido de los hombres, Dios ya sabía todo lo que él había hecho. Esta realidad lo llevó a la expresión más completa y emotiva de la confesión del pecado que hay en las Escrituras.

### ***Salmo 51***

*1 Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a Tu misericordia; Conforme a lo inmenso de Tu compasión, borra mis transgresiones.*

*2 Lávame por completo de mi maldad, Y límpiame de mi pecado.*

Al exponer nuestra maldad, también descubrimos nuestra debilidad. Nosotros confesamos porque en nuestra debilidad desobedecemos al Rey, y no podemos borrarlo ni expiarlo. Así que en la confesión, reconocemos y proclamamos nuestra necesidad de Dios, de su misericordia y de su perdón. En el momento en que confesamos, nos damos cuenta más que en cualquier otro momento cuánto necesitamos su gracia y perdón.

*3 Porque yo reconozco mis transgresiones, Y mi pecado está siempre delante de mí.*

Allí vemos la esencia de la confesión: Es reconocer lo que hemos hecho; es declararlo a Dios. Decimos: „Yo lo hice“, „Lo dije“, „Lo pensé“, „Lo sentí“. Dejamos de negarlo y esconderlo; lo sacamos a lo abierto.

*4 Contra Ti, contra Ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de Tus ojos, De manera que eres justo cuando hablas, Y sin reproche cuando juzgas.*

Aceptamos la responsabilidad por lo que hemos hecho cuando confesamos. Aceptamos no sólo que fracasamos, cometimos un error o incluso lastimamos a otros, sino que también y más que todo nos hemos rebelado contra Dios, hemos desobedecido al Rey del universo. Por confesar, decidimos someternos a Dios. Esta sumisión empieza por reconocer nuestra rebeldía por lo que es, aceptar la verdad de la justicia de Dios y aceptar nuestra culpabilidad. En vez de hacer excusas por decir: „Yo lo hice porque...“, decimos: „Lo hice y soy culpable“.

*5 Yo nací en iniquidad, Y en pecado me concibió mi madre. 6 Tú deseas la verdad en lo más íntimo, Y en lo secreto me harás conocer sabiduría.*

Parte de confesar es reconocer que nuestra carne está dispuesta a rebelarse contra nuestro Creador. En vez de decir: „Yo no soy así“ o „No sé de dónde vino esto“, decimos: „En mi carne, así soy“ y „Sin la transformación de Dios, siempre sería así“.

*7 Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. 8 Hazme oír gozo y alegría, Haz que se regocijen los huesos que has quebrantado. 9 Esconde Tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis iniquidades.*

Confesar es aceptar que el perdón y la purificación por nuestro pecado viene de Dios; Sólo Él puede remover nuestra culpa y condenación. No podemos justificar ni excusar nuestra desobediencia; tampoco podemos expiar nuestra iniquidad. Cuando confesamos admitimos que necesitamos que Él lave nuestra maldad.

*10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. 11 No me eches de Tu presencia, Y no quites de mí Tu Santo Espíritu. 12 Restitúyeme el gozo de Tu salvación, Y sostenme con un espíritu de poder.*

Nosotros confesamos porque la confesión abre la puerta a la liberación y restauración de parte de Dios. Cuando confesamos y dejamos nuestro pecado, Dios nos limpia, nos restituye, nos renueva y nos restaura.

*13 Entonces enseñaré a los transgresores Tus caminos, Y los pecadores se convertirán a Ti. 14 Librame de delitos de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación, Entonces mi lengua cantará con gozo Tu justicia. 15 Abre mis*

*labios, oh Señor, Para que mi boca anuncie  
Tu alabanza.*

Nuestra confesión produce una persona que declara la grandeza de Dios; alguien que brota en cantos de alabanza porque está muy consciente del perdón que ha recibido y cuán poco lo merecía. Por la confesión, Dios nos convierte en personas que siempre cuentan a los demás de la bondad y gracia que hay en Jesús.

Así que la causa de no adorar con entusiasmo ni proclamar el Evangelio podría ser porque no confesamos nuestros pecados. Por no ver nuestra maldad de cerca, y reconocer y aceptarla, hacemos que la cruz se ve muy pequeña porque dejamos de apreciar el perdón que tanto necesitamos.

Por confesar continuamente, nos mantenemos conscientes de la obra continua de Dios en nosotros, y de su gracia y misericordia. Y esto se revela y expone en nuestra adoración, evangelismo y dedicación al Reino de Aquel que nos ha perdonado.

*16 Porque Tú no te deleitas en sacrificio, de lo contrario yo lo ofrecería; No te agrada el holocausto. 17 Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; Al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás.*

Si nuestro instinto es esconder nuestro pecado porque tememos a la ira de Dios, la confesión nos recuerda que no recibimos la aprobación de Dios por nuestra

perfección, sino por la perfección de Cristo. Por lo tanto, podemos confesar nuestra imperfección porque a Dios le agrada la persona que reconoce su maldad y su necesidad, en vez de esconderlo y negarlo.

## **Salmo 32: Una gran razón por confesar**

### ***Salmo 32***

*3 Mientras callé mi pecado, mi cuerpo se consumió Con mi gemir durante todo el día.*

*4 Porque día y noche Tu mano pesaba sobre mí; Mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano. (Selah)*

En este texto, el rey David describe lo que todos sabemos: Esconder el pecado nos hace sentir miserables. ¿Has experimentado esto? Pecamos, y luego tenemos el temor de que alguien se dé cuenta; que piense mal de nosotros; que nuestra reputación sea arruinada. Entonces intentamos encubrirlo. Pero mantenerlo adentro, escondido, nos tortura. Sentimos mal emocionalmente, y como David señala, también sufrimos físicamente.

Además, como el pecado siempre crece cuando lo escondemos, regresamos una y otra vez al mismo pecado que hemos dicho que dejaremos, y cada vez nos sentimos peor. El pecado no confesado nos atormenta.

*5 Te manifesté mi pecado, Y no encubrí mi iniquidad. Dije: «Confesaré mis transgresiones*

*al Señor»; Y Tú perdonaste la culpa[b] de mi pecado. (Selah)*

Confesar es lo que cambia todo. Quita la agonía de esconder nuestro pecado porque ya no cargamos con el peso de mantenerlo secreto. Aún más, los hijos de Dios experimentan el perdón de su Padre al confesar y dejar la desobediencia.

Así que este salmo del pecado y la confesión empieza y termina con una expresión palpable del alivio que experimentamos cuando confesamos nuestra desobediencia.

*1 ¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, Cuyo pecado es cubierto! 2 ¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño!*

Hay gran alegría y bendición en ser perdonado, lo cual viene, según el contexto de este Salmo, por confesar nuestra maldad a nuestro Padre.

*10 Muchos son los dolores del impío, Pero al que confía en el Señor, la misericordia lo rodeará. 11 Alégrese en el Señor y regocíjense, justos; Den voces de júbilo todos ustedes, los rectos de corazón.*

En este Salmo del pecado, la confesión y la entrega a la voluntad de Dios, vemos un gran contraste entre el dolor, y la misericordia y alegría. Después de describir la agonía

que sentimos cuando escondemos y negamos nuestro pecado, termina con una expresión gloriosa del gozo, paz, libertad, perdón y sanidad que experimentamos cuando confesamos.

En parte, esto viene del gran alivio de saber que ya no lo tenemos que esconder; que ya no importa quién se da cuenta, y por lo tanto: Este pecado ya no crecerá en secreto, ni tendrá que dominarnos ni esclavizarnos más. Lo más grande de todo que podemos saber y sentir cuando confesamos es: En Cristo, ya hemos recibido el perdón de Dios por este pecado.

## ¿Qué debemos hacer?

### **Si nunca te has entregado a Cristo...**

La confesión es central a lo que Dios pide de tí.

Fijémonos en cómo respondieron cuando los discípulos de Jesús proclamaron el Evangelio por primera vez en público en el primer día de pentecostés después de la ascensión de Cristo a los cielos:

#### ***Hechos 2***

*37 Al oír esto, conmovidos profundamente, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: «Hermanos, ¿qué haremos?».*

Entregarnos a Jesús empieza por confesar nuestro pecado, rebeldía y maldad; por reconocer nuestra nece-

sidad de un Salvador. Venir a Jesús es decir: „Yo he vivido como mi propio jefe“; „He desobedecido a mi Creador“; „Yo he pecado“.

### **Hechos 2**

*38 Entonces Pedro les dijo: «Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.*

Después de confesar nuestro pecado — nuestra rebeldía contra Dios — y de reconocer nuestra necesidad de un Salvador, entonces podemos entregarnos a Jesús. Cuando vemos nuestra necesidad de ser rescatado de nosotros mismos y de la ira de Dios, podemos decidir rendirnos a Cristo y seguirle por arrepentirnos y bautizarnos, así en este momento aceptándolo como nuestro Señor y Salvador.

### **Para los que ya somos Cristianos...**

La confesión es central a lo que Dios pide de nosotros también. Los hijos de Dios deben confesar sus pecados, no esconderlos ni negarlos.

Así que debemos imitar al rey David y continuamente confesar nuestros pecados.

### **Salmo 32**

*5 Te manifesté mi pecado, Y no encubrí mi iniquidad. Dije: «Confesaré mis transgre-*

*siones al Señor»; Y Tú perdonaste la culpa de mi pecado. (Selah)*

### **Santiago 5**

*16 Por tanto, confiéscense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho.*

Debemos desarrollar el hábito de confesar todos nuestros pecados. Cada vez que pecamos, debemos confesarlo. Debemos confesar a Dios, a nuestros hermanos de confianza y a la persona que nos vio pecar. Por hacerlo, al mismo tiempo confesamos a nosotros mismos.

Debemos confesar por nombrar el pecado, y decir que lo que hicimos fue desobediencia a Dios. Al confesar, debemos cuidarnos de generalizar o minimizarlo — por ejemplo por decir: “Solo fue...”, “No fue la gran cosa...”, “Lo tuve que hacer porque...” —. También, debemos confesar inmediatamente; debe haber poco tiempo entre cometer el pecado y nuestra confesión.

### ***Y cuando nos confiesan pecado***

Debemos orar y interceder por nuestro hermano. También debemos decirle el Evangelio: Que en Cristo es una nueva creación; que Dios lo ha perdonado y espera que viva como la nueva criatura que es; y que tiene el Espíritu Santo adentro, Quien le da poder para vencer la próxima vez.

## ¿Cómo podríamos hacer esto?

¿Qué nos da el valor para hacer algo tan difícil como confesar nuestro pecado? Sólo pensar en confesar nos hace sentir lo difícil que es hacerlo. Hay una muy buena razón por la que nuestro instinto es esconder y negar nuestro pecado: Es sumamente difícil confesar, porque nos hace ver mal o débil a los que se dan cuenta de nuestro pecado, y a nosotros mismos. ¿Cómo podríamos llegar a tener el valor de vivir con tanta transparencia y confesar todo nuestro pecado?

La respuesta es el Evangelio.

### **1 Juan 1**

*7 Pero si andamos en la Luz, como Él está en la Luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado. 9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.*

Si estamos en Cristo, podemos confesar porque nuestro valor no viene de nuestras obras, sino de que Dios nos perdona, nos limpia y nos cubre de la perfección de Jesús. Esto es lo que nos da el valor de confesar. Nuestra perfección no viene de nosotros mismos, sino de Cristo.

Así que, parte de confesar para el Cristiano es también reconocer y agradecer el perdón que tenemos en Cristo. No sólo decimos: „Hice algo malo“, a la vez podemos decir: „Tu hiciste algo mucho más grande que cubre

toda mi maldad“. Así, cuando confesamos, efectivamente adoramos a nuestro Salvador: „Soy malo, pero tu sacrificio me cubre. Y tu Espíritu me ayudará a vivir como el hijo perdonado que soy.“

## Capítulo 3

# Perdón

**A**hora hemos llegado a la pregunta que está al centro de esta conversación de nuestra desobediencia contra Dios. La pregunta es: ¿Cuál es la verdadera solución a nuestra maldad? Esta es la pregunta más importante que podríamos hacer.

Nuestra realidad más incómoda es que somos malos por naturaleza; pecamos y desobedecemos a Dios. En el primer capítulo de este libro, vimos nuestra maldad con claridad; vimos lo malo, rebelde y desobediente a Dios que somos. Nuestra carne nos lleva a ser personas que al fondo sabemos que no debemos ser. Todos podemos

pensar en estas partes de nuestro carácter y persona que no agradan a Dios.

¿Qué podemos hacer con la culpa y condenación que cargamos por nuestra rebeldía contra Dios? Vimos que debemos confesar nuestra maldad. No obstante, hasta el momento hemos pasado por encima de lo más importante. A pesar de toda la obra que Dios hace en nosotros a través de la confesión, confesar en sí no remueve nuestra culpabilidad. Nombrar y reconocer nuestro pecado no nos quita la condenación por haberlo cometido.

¿Cuál es la verdadera solución a nuestra maldad? ¿Qué pasa con nuestro pecado? Nos hemos rebelado contra Dios; hemos desobedecido al gran Rey del universo. Esto es sumamente serio. Tiene sentido cuando Dios dice que nuestro pecado merece la muerte.

### **Romanos 6**

*23 Porque la paga del pecado es muerte, {...}*

Desde el principio ha sido así. Caín mató a su hermano y recibió un castigo severo de Dios. En toda la historia de Dios y la humanidad, podemos ver el castigo merecido por la rebeldía contra Dios. Por ejemplo:

### **1 Corintios 10**

*6 Estas cosas sucedieron como ejemplo para nosotros, a fin de que no codiciemos lo malo, como ellos lo codiciaron. 7 No sean, pues, ídólatras, como fueron algunos de ellos, según*

*está escrito: «El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a jugar». 8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y en un día cayeron veintitrés mil. 9 Ni provoquemos al Señor, como algunos de ellos lo provocaron, y fueron destruidos por las serpientes. 10 Ni murmuren, como algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor.*

Y la historia de nuestro mundo termina con el juicio final. Allí vemos la ira de Dios derramada sobre la rebeldía y desobediencia:

### ***Apocalipsis 21***

*8 Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras, y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda».*

## **Volvemos a nuestra pregunta original**

¿Qué pasa con nuestro pecado?

¿Cómo podemos escapar de la muerte que merecemos por haber desobedecido al Rey del universo? ¿Hay esperanza para personas que recibirán la ira y castigo de Dios? ¿Qué podemos hacer con nuestra culpa?

## ¿Qué hizo David?

Regresamos al personaje que vimos en el último capítulo: El rey David. Él no sólo confesó su pecado a Dios. También llevó su culpa a Dios, y le pidió que lo perdonara.

### **Salmo 25**

*1 A Ti, oh Señor, elevo mi alma.*

*6 Acuérdate, oh Señor, de Tu compasión y de Tus misericordias, Que son eternas. 7 No te acuerdes de los pecados de mi juventud ni de mis transgresiones; Acuérdate de mí conforme a Tu misericordia, Por Tu bondad, oh Señor.*

*11 Oh Señor, por amor de Tu nombre, Perdona mi iniquidad, porque es grande.*

En su necesidad, David buscó a Dios. Parte de lo que pedía a Dios era quitarle la culpa de su pecado.

Buscaba a Dios porque necesitaba su perdón. Al pedir que lo perdonara, apeló al carácter de Dios. Le recordó de su compasión, su misericordia, su bondad y su amor por su nombre. Basó su petición de perdón no en su propio mérito, sino en la naturaleza de Dios mismo. Lo hizo porque estaba consciente de dos realidades: Él no merecía recibir perdón porque era culpable, y perdonar es conforme al carácter de Dios

Siguió el mismo patrón en el Salmo 51 también:

### **Salmo 51**

*1 Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a Tu misericordia; Conforme a lo inmenso de Tu compasión, borra mis transgresiones.  
2 Lávame por completo de mi maldad, Y límpiame de mi pecado.*

Al confesar, David también pidió a Dios que perdonara su pecado; que lo borrara; que lo olvidara; que quitara su culpabilidad.

En esto, empezamos a ver esta idea grande: Dios perdona a sus hijos.

### **Nosotros podemos hacer lo mismo**

Igual que David, nosotros podemos ir a Dios cuando pecamos.

### **Salmos 130**

*1 Desde lo más profundo, oh Señor, he clamado a Ti. 2 ¡Señor, oye mi voz! Estén atentos Tus oídos A la voz de mis súplicas.*

Podemos confesarle nuestro pecado. Podemos reconocer lo que hicimos delante de nuestro Creador, sin esconderlo, minimizarlo ni justificarlo.

E igual que David, no sólo llevamos nuestro pecado a Dios en confesión, sino también se lo llevamos para

encontrar en Él el mismo perdón que el Rey David buscaba en Dios.

Cuando lo hacemos, podemos llegar a encontrar lo mismo que David hallaba en Dios: El perdón completo, su compasión y gracia, el alivio de que nuestro Creador borrara nuestra ofensa.

### ***Salmos 32***

*1 ¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, Cuyo pecado es cubierto! 2 ¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño!*

*3 Señor, si Tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿Quién, oh Señor, podría permanecer? 4 Pero en Ti hay perdón, Para que seas temido.*

David se estaba ahogando porque había desobedecido y ofendido a su Hacedor. Se sentía mucha culpa y condenación porque sabía que merecía la muerte. No podría estar delante de Dios con la culpa que tenía. A la vez, esperaba y confiaba en Dios, porque Dios redime a su pueblo; perdona a sus hijos.

Nosotros también podemos confesar sin temor, porque Dios todavía perdona el pecado de sus hijos. Por esto le podemos clamar con confianza desde lo profundo, cuando estamos atrapados, condenados, afligidos y deprimidos por nuestra maldad.

*5 Te manifesté mi pecado, Y no encubrí mi iniquidad. Dije: «Confesaré mis transgresiones al Señor»; Y Tú perdonaste la culpa de mi pecado.*

*7 Oh Israel, espera en el Señor, Porque en el Señor hay misericordia, Y en Él hay abundante redención; 8 Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.*

Nuestra culpa delante de Dios es grande, pero su gracia es mayor.

### **1 Juan 1**

*9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.*

Cuando sus hijos pecan y confiesan sus pecados, Dios promete perdonarlos por quitar su culpa y borrar su maldad.

Este es la esencia de la mejor noticia del mundo: El Evangelio. No obstante, crea otro dilema:

## **¿Cómo puede perdonarnos Dios?**

Si Dios es justo, y ciertamente lo es, ¿Cómo puede perdonar nuestra desobediencia? Esta descripción de Dios por sí mismo nos presenta con este dilema.

### **Exodus 34**

*6 Entonces pasó el Señor por delante de él y proclamó: «El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad; 7 que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que no tendrá por inocente al culpable; que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación».*

Dios es justo. Y ser justo significa dar lo que se merece. Nuestra rebeldía contra el gran Rey del universo merece la muerte.

### **Romanos 6**

*23 Porque la paga del pecado es muerte, {...}*

¿Cómo puede Dios perdonar, borrar y limpiar nuestra maldad, y todavía ser justo? ¿Cómo pudo David tener tanta seguridad que Dios lo había perdonado? ¿Cómo podríamos tener la misma seguridad y saber que somos perdonados?

### **Lo mejor**

Esta pregunta nos lleva a la mejor parte de la historia, porque nos lleva directamente a nuestro Salvador y a su sacrificio en la cruz. Nos lleva a lo que es la esencia del Evangelio.

## **Perdona por su misericordia**

La razón detrás del perdón de Dios es su gran compasión y misericordia.

### **Salmos 25**

*6 Acuérdate, oh Señor, de Tu compasión y de Tus misericordias, Que son eternas. 7 No te acuerdes de los pecados de mi juventud ni de mis transgresiones; Acuérdate de mí conforme a Tu misericordia, Por Tu bondad, oh Señor.*

Dios nos perdona por su bondad, compasión y clemencia. Cuando nos perdona, recibimos su favor no-merecido. Esto es la gracia. Dios perdona por su gracia.

### **No es sin costo**

No obstante, el perdón de Dios no es sin un costo enorme. Recuerda, todos merecemos la muerte porque hemos desobedecido al gran Rey.

Ahora, Dios es justo, y no sacrifica su justicia por su gracia.

Dios nos perdona, pero no por dejar de ser justo, como si fuera un juez corrupto que pone en libertad a los asesinos y violadores sin castigo alguno.

Dios es justo, nosotros tenemos que morir por nuestra rebeldía, o tiene que haber una muerte que tome nuestro lugar.

## **Entra la misericordia de Dios**

Allí es dónde entra la misericordia de Dios. En su gracia, Dios concede aceptar un sacrificio en nuestro lugar (algo o alguien que muere y recibe nuestro castigo).

Con su pueblo Israel antes, eran animales los que morían en el lugar de las personas culpable. Había una abundancia de sacrificios de animales: El cordero de la pascua, las cabras de la expiación y todos los sacrificios diarios que ofrecían. Todos los sacrificios servían para satisfacer la justicia de Dios y absorber su ira para que pudieran recibir su perdón.

Actualmente, el unigénito Hijo de Dios llena este lugar. Jesús en la cruz fue el sacrificio perfecto; el cumplimiento de todos los sacrificios de animales que vinieron antes.

### **Hebreos 9**

*23 Por tanto, fue necesario que las representaciones de las cosas en los cielos fueran purificadas de esta manera, pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. 24 Porque Cristo no entró en un lugar santo hecho por manos, una representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios por nosotros, 25 y no para ofrecerse a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote entra al Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. 26 De otra manera, a Cristo le hubiera sido*

*necesario sufrir muchas veces desde la fundación del mundo; pero ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, se ha manifestado para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo. 27 Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio, 28 así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente lo esperan.*

Cuando Cristo murió en la cruz, Él tomó nuestra rebeldía y nuestra maldad sobre sí mismo, y absorbió la ira y el justo castigo de Dios por toda esta desobediencia. Así que cuando uno está en Jesús, Dios puede extenderle gracia y perdón por su pecado sin transigir ni ignorar su justicia, porque Cristo pagó el precio por su pecado en la cruz.

En Él recibimos la confianza de que el Padre perdona nuestra rebeldía.

## **¿Qué debemos hacer?**

Si podemos llevar nuestro pecado al Padre y no sólo confesárselo, sino también recibir perdón, ¿Cómo debemos responder a Dios?

## Si no has entrado en Cristo

Recuerda que Dios perdona a sus hijos, aquellos quienes han entrado en Jesús. Él te invita hoy a entrar en Cristo por entregarte a Él por arrepentirte y bautizarte.

En este instante te recibirá como su hijo amado y perdonado. Recibirás el perdón de tus pecados pasados, presentes y futuros. Desde entonces, tendrás la promesa que si confiesas tus pecados, Él es fiel y justo para perdonarte los pecados y limpiarte de toda maldad.

### **1 Juan 1**

*9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.*

## Si ya has entrado en Cristo

Esta promesa ahora es tuya. Puedes llevar tus pecados a tu Padre con la seguridad que al confesarlos, Él te perdonará y te limpiará de toda tu maldad.

Así que, debemos confesar cada vez que pecamos. Y cada vez que confesamos, debemos decir algo como:

*“Por esto merezco la muerte, pero Cristo moriste en mi lugar. Gracias. Gracias por tu misericordia. Gracias por perdonarme. Amén”*

Recordar el perdón que tenemos en Cristo nos ayuda a dejar atrás la condenación, y nos inspira a no volver a cometer este pecado otra vez.



## Capítulo 4

# Arrepentimiento

**H**asta ahora, hemos visto nuestra maldad, la necesidad de confesarla y cómo Dios perdona a los rebeldes por su gracia.

Vimos que estamos inclinados a desobedecer a nuestro Creador; en nuestra carne natural somos malos, dispuestos a rebelarnos contra Dios.

Vimos que los hijos de Dios deben confesar su pecado; tanto a Dios como a otros, y a sí mismo.

Y más grande que todo, vimos que Dios perdona a sus hijos, porque Jesús en la cruz pagó el precio de todo

pecado pasado, presente y futuro a aquel que ha entrado en Él por arrepentirse y bautizarse.

Si dejamos la conversación allí, fácilmente asumiríamos (erróneamente) que Dios por su gracia nos perdona sin pedir ningún cambio correspondiente de nuestra parte. Pero esto no es cierto. Dios pide mucho de los que salva.

## **¿Qué pide de nosotros?**

Ahora, la pregunta es: ¿Qué debemos hacer cuando nos damos cuenta de nuestro pecado? Después de llevarlo a Dios en confesión, y buscar y recibir perdón en Él: ¿Qué debemos hacer? Lo que haríamos no sería para ganar su perdón, porque esto recibimos por su gracia en Cristo, no por nuestras obras.

### ***Efesios 2***

*8 Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.*

No obstante, tenemos que preguntar: ¿Cuál es nuestra parte en este momento?, ¿Cómo pide Dios que participemos cuando Él nos perdona y limpia de la maldad?

### ***Tristeza***

Lo que normalmente hacemos por instinto es sentirnos mal cuando estamos confrontados con nuestro pecado.

Nos entristecemos; nos sentimos arrepentidos por lo que hicimos.

Sentimos esta tristeza por una variedad de razones:

- Porque no podemos creer que hicimos esto; estamos decepcionados con nosotros mismos.
- Porque nos agarraron; otros se dieron cuenta de lo que hicimos y ahora pensarán menos de nosotros.
- Porque nuestro pecado causó daño en nuestro mundo; tal vez hasta destrucción irreparable.
- Porque como consecuencia de ser descubierto, ya no vamos a poder hacerlo más, o ahora va a ser más difícil porque vamos a tener que esconderlo mejor.

Muchas veces la tristeza que sentimos es causada por una mezcla de todas estas razones. Es una pesadumbre egoísta, que viene de cómo nuestro pecado nos ha afectado negativamente.

Sentimos mal cuando experimentamos esta tristeza, y por lo tanto, sentir así sutilmente se convierte en una forma de auto-castigarnos y así hacernos pagar a nosotros mismos de alguna manera por nuestro pecado. Se convierte para nosotros en un sistema de llegar a merecer

el perdón, como si estuviéramos pagando o compensando por lo que hicimos porque nos sentimos miserables por lo hecho (o mejor dicho, por las consecuencias y efectos de nuestro pecado).

### ***Medio-equivocados***

Llamamos a este remordimiento y tristeza “arrepentimiento”. Pensamos que sentirnos mal por nuestro pecado es el arrepentimiento.

En esto, estamos medio equivocados. Medio porque Dios sí desea que nos arrepintamos cuando pecamos. Esto es lo que debemos hacer. Y parte del arrepentimiento es sentir tristeza por lo hecho. No obstante, la tristeza por sí sola no iguala el arrepentimiento.

#### ***2 Corintios 7***

*8 Porque si bien les causé tristeza con mi carta, no me pesa. Aun cuando me pesó, pues veo que esa carta les causó tristeza, aunque solo por poco tiempo;*

El apóstol Pablo menciona que ya había escrito una carta a la iglesia en Corinto, enfrentándoles con su pecado. Probablemente estaba refiriéndose a la carta que conocemos como el 1 de Corintios. En esta carta les había enfrentado con varios pecados que estaban presentes entre los miembros de esta iglesia:

- Facciones y divisiones tontas entre ellos.

- Un hermano que estaba fornicando con la esposa de su padre.
- Glotonería y borrachera en sus celebraciones de la Cena del Señor.

Después de esta carta con sus correcciones, les escribe lo siguiente en otra carta:

*9 pero ahora me regocijo, no de que fueron entristecidos, sino de que fueron entristecidos para arrepentimiento; porque fueron entristecidos conforme a la voluntad de Dios, para que no sufrieran pérdida alguna de parte nuestra.*

Ellos obviamente sintieron tristeza y remordimiento por su pecado, pero su tristeza en sí no era el arrepentimiento, sino que produjo el arrepentimiento.

*10 Porque la tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento que conduce a la salvación, sin dejar pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte.*

Allí vemos que hay dos clases de tristeza que podemos sentir cuando pecamos.

### ***Tristeza del mundo***

Una clase de tristeza es la que normalmente sentimos. Es un remordimiento que viene de nuestra carne y orgullo.

Es lo que sentimos cuando decimos: „No puedo creer que hice esto; ¡No soy la persona que creo ser!“ O „Se dieron cuenta; ¿Qué pensarán de mí?“

Esta es la tristeza del mundo, no de Dios sino de nuestra carne. Y en 2 de Corintios, el apóstol Pablo dice que esta tristeza lleva a la muerte. Sólo sentir ese remordimiento nada más, nos lleva a la muerte porque no nos lleva a dejar el pecado, sino a esconderlo y justificarlo.

### ***Tristeza de Dios***

Hay otra clase de tristeza, y esta es de Dios. Es diferente de la tristeza del mundo. La experimentamos cuando sentimos que: “No lo hubiera hecho”; “Desobedecí a Dios”; “Ofendí al gran Rey”; „No imité a Jesús en este momento como hubiera querido hacer“.

En vez de salir de nuestra carne y orgullo, esta tristeza es producto de ver Quién es Dios y quiénes somos nosotros. Es tristeza genuina por haberle ofendido. Y esa tristeza lleva al arrepentimiento. O sea, produce una transformación en nosotros que nos lleva a la vida, a la salvación, a dejar el pecado.

Esta tristeza al final nos deja felices sin ningún remordimiento: Ni de que nos agarraron, ni tampoco de que tuvimos que dejar el pecado. Somos transformados por el fruto de esta tristeza.

## La idea grande

En esto encontramos nuestra idea grande: Dios desea que nos arrepintamos cuando le desobedecemos. Él nos perdona; nuestra parte o responsabilidad es arrepentirnos.

Así que debemos preguntar: ¿Qué significa arrepentirnos de verdad?

## 3 ejemplos del arrepentimiento

Podemos ver tres ejemplos del arrepentimiento en la biblia que nos ayudarán a saber qué es el arrepentimiento verdadero y cómo debemos arrepentirnos cuando pecamos.

### ***Ejemplo 1: Pedro y Judas***

Ambos apóstoles Pedro y Judas pecaron grandemente contra Jesús en su hora de necesidad. Judas lo traicionó con un beso al entregarlo en manos de los que querían matarlo. Pedro negó que lo conocía cuando estaba en el juicio que resultó en su condenación a la muerte.

Después de su traición, los dos sintieron tristeza profunda por su pecado.

#### ***Mateo 26***

*75 Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: «Antes que el gallo cante, me negarás*

*tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.*

### **Mateo 27**

*3 Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata (30 siclos: 432 gramos de plata) a los principales sacerdotes y a los ancianos,*

Judas en su tristeza no se arrepintió, no volvió a Jesús, más bien se quedó en su pecado y se ahorcó. En cambio en su tristeza, Pedro se arrepintió de corazón y se volvió a su Señor, y Jesús lo restauró y lo hizo un líder en su Reino. La tristeza de uno era del mundo, y resultó en su muerte. Mientras la tristeza del otro era de Dios y resultó en la vida y su salvación.

En esto aprendemos que el arrepentimiento es más que sentirnos mal por lo que hayamos hecho. El arrepentimiento verdadero es sentirse mal por haber desobedecido al Señor, y también dejar el pecado y volver a Él.

### **Ejemplo 2: El Rey David**

Después de haber adulterado con Betsabé, el rey David mandó a que mataran a su esposo y luego se casó con ella. Parecía ser un crimen perfecto; que David había hecho lo que quería sin sufrir ninguna consecuencia; que había encubierto todo bien.

Pero no fue así. Aquel que ve todo supo lo que había hecho, y no lo pudo dejar así. Dios envió al profeta Natán a confrontarlo con su pecado y decirle cómo Dios lo iba a castigar por lo que había hecho.

En este momento, algo increíble pasó: El rey que se había envuelto en su pecado, decepción y violencia, se quebró. David se arrepintió. De corazón.

En los Salmos, escribió de la tristeza y quebranto que sentía por su pecado. Nos deja un récord de su arrepentimiento.

### **Salmos 51**

*10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. 11 No me eches de Tu presencia, Y no quites de mí Tu Santo Espíritu. 12 Restitúyeme el gozo de Tu salvación, Y sostenme con un espíritu de poder.*

Podemos observar su tristeza por su pecado, y su deseo de que Dios lo cambiara — él quería ser diferente —.

Por su ejemplo aprendemos que el arrepentimiento es tener un cambio de mente y corazón: De desear y escoger a vivir en tal pecado, a desear y escoger dejarlo. Por su arrepentimiento, David deseaba ser diferente en el futuro, restaurado a Dios y obediente.

Gran parte del arrepentimiento genuino es anhelar a no continuar en este pecado. En vez de buscar cómo justi-

ficar o esconderlo mejor, el arrepentimiento es desear dejarlo.

### **Ejemplo 3: Zaqueo**

Nuestro tercer ejemplo del arrepentimiento en la Palabra de Dios es la historia de Zaqueo, un cobrador de impuestos. Él era judío, pero representaba al gobierno Romano que oprimía a todo su pueblo.

En el día de Jesús, los cobradores de impuestos cobraban los impuestos de sus paisanos para los gobernantes extranjeros, y además tenían la reputación de aprovecharse de sus compatriotas por cobrar más impuestos de lo que debían. Así que, los cobradores de impuestos eran considerados como traidores, ladrones y pecadores.

No obstante, Zaqueo encontró a Cristo, y toda su vida fue transformada. No sólo recibió la gracia de Dios, sino también llegó a experimentar el arrepentimiento verdadero.

#### **Lucas 19**

*8 Pero Zaqueo, puesto en pie, dijo a Jesús: «Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguien, se lo restituiré cuadruplicado». 9 «Hoy ha venido la salvación a esta casa», le dijo Jesús, «ya que él también es hijo de Abraham; 10 porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido».*

Zaqueo probablemente era conocido en su comunidad como un pecador, pero por buscar a Jesús, él demostró que quería dejar su pecado y ser restaurado con Dios. Él expresa su arrepentimiento por tomar decisiones concretas para dejar su pecado. Con esto nos da una descripción en vivo del arrepentimiento. Arrepentirnos es decidir: Yo no quiero ser así, quiero honrar a Dios; ya no voy a vivir así. Y el arrepentimiento es dejar el pecado y hacer lo opuesto.

## ¿Qué aprendemos de los ejemplos?

En los tres ejemplos, vimos que arrepentirnos es desear dejar el pecado y actualmente hacerlo. Cuando nos arrepentimos, activamente buscamos cómo sacar el pecado de nuestra vida.

### ***Proverbios 28***

*13 El que encubre sus pecados no prosperará, Pero el que los confiesa y los abandona hallará misericordia.*

Arrepentirnos de verdad es confesar y abandonar nuestro pecado.

- Es la chismosa que aprende a morder su lengua.
- Es el alcohólico que vacía sus botellas.

- Es aquella que lucha con la impureza sexual, que deja de llevarse con hombres.
- Es la persona llena de amargura que empieza a bendecir a sus enemigos.
- Es el mentiroso que aprende a decir: “Esto que acabo de decir fue una mentira, la verdad es que...”
- Es la que dice malas palabras que las reemplaza con una alabanza y palabras de agradecimiento a Dios.
- Es aquel que miraba a la pornografía que instala un programa que manda una lista de los sitios que visita a un hermano de confianza.
- Es el marihuanero que tira a la basura cada bolsita que encuentra.
- Es la que roba que regresa lo que quitó del otro.

Arrepentirnos de verdad no es sólo sentir mal por lo que hemos hecho, ni es sólo decir que queremos ser diferentes. Más bien, arrepentirnos de verdad es también tomar pasos concretos para abandonar nuestro pecado.

## ***Dios lo busca***

Dios desea que sus hijos se arrepientan cuando le desobedecen. La tristeza en sí no es el arrepentimiento, más bien, el arrepentimiento es cambiar nuestra mente, dar la vuelta y decidir dejar este pecado. Y esto es lo que Dios busca en nosotros.

## **¿Qué debemos hacer?**

### **Los que somos Cristianos**

Debemos arrepentirnos de nuestro pecado.

Primero, debemos arrepentirnos de nuestros pecados persistentes. En este momento, te invito a caminar por el camino del arrepentimiento y pedir al Espíritu Santo que te traiga a la mente el pecado persistente que ha sido parte de tu vida por demasiado tiempo. Pídale que te haga experimentar el arrepentimiento genuino por este pecado: Sentir la tristeza apropiada por desobedecer repetidamente a tu Salvador; Tomar la decisión de dejar este pecado persistente, de removerlo de tu vida; Y planear tu próximo paso para quitarlo de tu vida.

También debemos decidir que nos arrepentiremos inmediatamente cada vez que nos damos cuenta que hemos cometido un pecado.

Cuando nos arrepentimos, tenemos que recordar el Evangelio. Porque al reflexionar en nuestro pecado, fácil-

mente entra el enemigo para señalarnos nuestra maldad e intentar hacernos sentir condenación — que no somos dignos, ni de ser hijos de Dios ni de ser amado por Él, que nuestro Padre no podría estar feliz con nosotros —. Y si solo dependiera de nosotros, esto sería nuestra realidad, pero en Cristo, somos libres de la condenación que tanto merecemos.

### **Romanos 8**

*1 Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu.*

Así que cada vez que confesamos y nos arrepentimos de nuestro pecado, debemos proclamar el Evangelio a nosotros mismos: Que en Cristo, somos los hijos amados, perdonados y aceptados de Dios; limpios y libres de condenación.

## **Si nunca te has entregado a Cristo**

¿Cómo se ve el arrepentimiento para aquel que todavía no es Cristiano? Llegar a arrepentirte de corazón es la esencia de entregarte a Jesús. Es reconocer que hasta el momento has vivido como tu propio jefe. Es desear rendirte a Cristo; aceptar que Él sea tu Señor, Quien mande en tu vida. Es tomar la decisión definitiva de entregarte a Él por arrepentirte y bautizarte.

## **Hechos 2**

*38 Entonces Pedro les dijo: «Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.*

Y este es el arrepentimiento que lleva a la salvación, a la vida eterna. En el momento que tomas esta decisión, recibes el perdón de tus pecados, el Espíritu Santo entra en ti y ya eres un hijo de Dios.



## Capítulo 5

# Restauración

**C**asi llegamos al final de este pequeño estudio de nuestro pecado y desobediencia, y de lo que debe pasar cuando hemos desobedecido a Dios.

Empezamos por ver la triste realidad que en nuestra carne, estamos inclinados a desobedecer a Dios, y muchas veces hacemos precisamente esto.

Cuando desobedecemos, Dios espera que sus hijos confiesen y se arrepientan de su pecado; que reconozcan y abandonen toda su desobediencia.

También vimos el gran milagro de la gracia de Dios derramada en la cruz que sus hijos experimentan cuando se

arrepienten de su pecado. En Jesús, Dios perdona a sus hijos por toda su desobediencia.

Ahora, para completar la narración de rebeldía a redención, sólo nos falta ver cómo Dios derrama una gran abundancia de gracia sobre sus hijos cuando ellos se arrepienten.

## **Hace falta algo grande**

Aún cuando confesamos nuestro pecado, nos arrepentimos y recibimos el perdón de Dios, nos quedamos con una realidad triste y fea; todavía nos queda un problema grande.

### ***El pecado destruye***

El pecado introduce destrucción en nuestra vida. Aparte del juicio, condenación y castigo de Dios, el pecado lastima aún más de nuestra existencia. Nuestra desobediencia contamina, corrompe, tuerce, pervierte, quiebra, roba, lastima y daña.

Nosotros mismos somos lastimados cuando desobedecemos a Dios. El pecado extiende sus tentáculos destructivos por toda nuestra vida. Compromete nuestra salud; arruina nuestro potencial; elimina oportunidades futuras; tuerce quienes somos por dentro; marca y mancha nuestra reputación.

También, nuestro pecado contamina y destruye a otras personas. Cuando pecamos, introducimos dolor y

quebranto en nuestro matrimonio, en la relación entre padre e hijos y en nuestras amistades. Los que nos rodean pagan muchas de las consecuencias de nuestra desobediencia.

Esto se ve, por ejemplo, cuando el alcoholismo destruye el hígado; el enojo amarga el matrimonio; el descuido arruina el futuro de los hijos; la confianza se pierde por la mentira o infidelidad; el temperamento nos hace perder el trabajo; la pornografía daña la capacidad de tener intimidad profunda; o el egoísmo destruye la amistad.

Todos hemos experimentado la destrucción y quebranto por nuestro propio pecado. ¿Puedes pensar en lo que tu desobediencia a Dios ha quebrado en ti, en tu vida y en tus relaciones con los demás? ¿Puedes pensar en ejemplos de momentos cuando tu pecado ha hecho sufrir a otros?

¿Cuál es nuestra esperanza cuando hemos desobedecido a Dios, y nuestra desobediencia ha dejado nuestra vida más quebrada que antes?

## **Idea Grande: Dios restaura**

Dios restaura y repara lo quebrado por nuestro pecado. No necesariamente repara todo, ni nos da una garantía de que no habrán consecuencias de nuestra desobediencia, pero la realidad es que nuestro Padre celestial restaura mucho de lo que es deshecho por nuestra rebeldía.

Dios demuestra su gracia y bondad por restaurar a sus hijos cuando se arrepienten y abandonan su pecado.

### ***Un ejemplo de esta restauración***

Hay grandes descripciones de esta clase de restauración en los Salmos.

#### ***Salmos 85***

*1 Oh Señor, Tú mostraste favor a Tu tierra, Cambiaste la cautividad de Jacob. 2 Perdonaste la iniquidad de Tu pueblo, Cubriste todo su pecado. (Selah) 3 Retiraste toda Tu furia, Te apartaste del ardor de Tu ira.*

El pueblo de Dios estaba en el cautiverio. Se encontraban allí por su pecado y rebeldía contra Dios. Luego, Dios les había perdonado. Dice que ‘cubrió todo su pecado’. Este es el perdón completo.

A pesar de lo espectacular que fuera este perdón, no fue lo único que Dios hizo. También los restauró a su tierra y a una relación consigo. Él deshizo el quebranto causado por su desobediencia.

*4 Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación, Haz cesar Tu indignación contra nosotros. 5 ¿Estarás enojado con nosotros para siempre? ¿Prolongarás Tu ira de generación en generación? 6 ¿No volverás a darnos vida Para que Tu pueblo se regocije en Ti? 7 Muéstranos, oh Señor, Tu misericordia, Y danos Tu salvación.*

Aún siendo restaurados, sabía que había más restauración que podrían recibir de Dios. Así que pidió que Dios los continuara restaurando. Lo desea desesperadamente, porque sabía que sólo Dios puede reparar, restituir y recomponer lo que queda arruinado después de nuestra maldad.

*8 Escucharé lo que dirá Dios el Señor, Porque hablará paz a Su pueblo, a Sus santos; Pero que no vuelvan ellos a la insensatez. 9 Ciertamente cercana está Su salvación para los que le temen, Para que more Su gloria en nuestra tierra. 10 La misericordia y la verdad se han encontrado, La justicia y la paz se han besado. 11 La verdad brota de la tierra, Y la justicia mira desde los cielos. 12 Ciertamente el Señor dará lo que es bueno, Y nuestra tierra dará su fruto. 13 La justicia irá delante de Él Y pondrá por camino Sus pasos.*

Dios es justicia perfecta y misericordia absoluta. Cuando sus hijos le desobedecen, encuentran la una y la otra en Él. Dios da lo que es justo: El castigo que merecemos fue puesto sobre Cristo; Él llevó nuestro castigo sobre sí en la cruz y así satisface la justicia de Dios. A la vez, el Padre revela su misericordia a sus hijos porque no nos da lo que merecemos. Más bien, junto con su perdón, derrama sus bendiciones y restaura mucho de lo que nosotros mismos hemos quebrado.

## Otro ejemplo de esta restauración

Encontramos otro ejemplo de esta clase de restauración en el texto que vimos al principio de esta serie.

El rey David escribió el Salmo 51 después de su adulterio con Betsabé, cuando el profeta Natán lo confrontó y David confesó su pecado, lo abandonó y recibió el perdón de Dios.

Después de ser perdonado, rogó a Dios que lo restaurara. Ahora, fíjate bien en la clase de restauración que pidió, en lo que pidió que Dios restaurara:

### **Salmos 51**

*12 Restitúyeme el gozo de Tu salvación, Y  
sostenme con un espíritu de poder.*

Él pide ser restaurado con Dios: A su relación con Dios; a su cercanía con Dios; al gozo que antes habían experimentado por estar con Dios. No pide la restauración de lo suyo: Su reputación; su legado (que todos no se dieran cuenta de esto después); la confianza de sus soldados en él (después que había mandado a la muerte a uno de sus compañeros más fieles).

Es como que supiera que todo lo terrenal no era tan importante como estar cerca de Dios y poder habitar en su presencia como su hijo.

*13 Entonces enseñaré a los transgresores Tus  
camino, Y los pecadores se convertirán a*

*Ti. 14 Líbrame de delitos de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación, Entonces mi lengua cantará con gozo Tu justicia. 15 Abre mis labios, oh Señor, Para que mi boca anuncie Tu alabanza.*

David pide ser restaurado como alguien que será usado por Dios para guiar a otros al mismo Dios. Esta es la restauración que David anhelaba: Poder acercarse a Dios otra vez y tener el privilegio de ser usado por Dios de nuevo.

## Un ejemplo más de los Salmos

### ***Salmo 126***

*1 Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, Eramos como los que sueñan. 2 Entonces nuestra boca se llenó de risa, Y nuestra lengua de gritos de alegría; Entonces dijeron entre las naciones: «Grandes cosas ha hecho el Señor con ellos». 3 Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros; Estamos alegres.*

Este texto describe la escena de los cautivos que Dios había hecho volver a su tierra. Esto ocurrió después de que su pueblo se había rebelado contra Él, y como castigo y consecuencia de su pecado fueron llevados en exilio a otra tierra. Luego Dios los restauró; los trajo de regreso y los bendijo de nuevo.

*4 Haz volver, Señor, a nuestros cautivos, Como las corrientes en el sur. 5 Los que siembran con lágrimas, segarán con gritos de júbilo. 6 El que con lágrimas anda, llevando la semilla de la siembra, En verdad volverá con gritos de alegría, trayendo sus gavillas.*

Aquí vemos la petición de que Dios los restaure, y luego cuenta del gozo indescriptible que uno siente cuando recibe esta gracia de Dios; cuando Dios restaura lo que fue quebrado por su rebeldía.

Cada uno de estos ejemplos de los Salmos demuestra lo mismo: Dios restaura a sus hijos cuando se arrepienten y vuelven a Él, y es maravilloso cuando Él nos restaura.

## **Restauración en el Nuevo Testamento**

### ***Santiago 5***

*16 Por tanto, confiéscense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho.*

Santiago describe el patrón que hemos visto: Cuando pecamos, debemos confesar nuestra desobediencia. A la vez, en el texto desarrolla el proceso aún más por instruirnos a interceder los unos por los otros para que seamos sanados.

Ahora, cuando dice „sanado“, esto puede cubrir toda la restauración que Dios obra en la vida de sus hijos: Del perdón que nos sana el alma, a sanarnos de la esclavitud a ciertos pecados, a sanar nuestra mente y emociones de los efectos de nuestro pecado, a sanar lo que nuestro pecado ha quebrado en nuestra vida. Lo debemos pedir porque así obra Dios en la vida de sus hijos.

## La restauración de Pedro

Hay un gran ejemplo de restauración en la historia del apóstol Pedro, después de su traición de Jesús cuando lo negó 3 veces en su hora de necesidad, y después de arrepentirse de su pecado. Mira cómo Cristo le habla la próxima vez que lo ve después de su muerte y resurrección:

### **Juan 21**

*15 Cuando acabaron de desayunar, Jesús dijo\* a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero», le contestó\* Pedro. Jesús le dijo\*: «Apacienta Mis corderos». 16 Volvió a decirle por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero», le contestó\* Pedro. Jesús le dijo\*: «Pastorea Mis ovejas». 17 Jesús le dijo por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: «¿Me quieres?». Y le respondió: «Señor, Tú lo sabes*

*todo; Tú sabes que te quiero». «Apacienta Mis ovejas», le dijo\* Jesús. 18 «En verdad te digo, que cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras». 19 Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo\*: «Sígueme».*

¿Qué hizo Jesús con este discípulo que en su hora de necesidad había negado que lo conocía? Lo restauró. Lo restauró como su discípulo; restauró su relación con su Salvador. También lo restauró como una persona encargada de ser líder en su Reino; como alguien que va a guiar a muchos otros y cuidar las ovejas de su Señor.

## La misma historia

Veza tras veza en su Palabra, vemos la misma historia: Cuando sus hijos pecan, y luego confiesan y abandonan su pecado, Dios los restaura consigo, con su Reino y con su propósito para ellos. Dios restaura nuestra alma; nos perdona y nos limpia.

Su restauración no nos deja absueltos de todas las consecuencias y secuelas de nuestro pecado. No siempre nos restaura exactamente ni cómo ni cuándo desearíamos. Por ejemplo, a pesar de la petición de su padre, el hijo concebido en el adulterio de David y Betsabé murió. También los israelitas pasaron años en el exilio antes de

ser restaurado. Pero la línea común aún en estas historias es que Dios nos restaura cuando hay arrepentimiento.

### ***¡Cuidado!***

Esta realidad puede causar un mal entendido o un problema para nosotros, porque al fondo cuando pensamos en ser restaurados, anhelamos restauración terrenal, por ejemplo:

- Recuperar el matrimonio
- Tener de nuevo las oportunidades perdidas
- La rehabilitación de nuestra reputación
- La reconciliación completa de la amistad arruinada
- La restauración de nuestra salud

A veces en su gracia Dios concede esto y mucho más, pero también nunca escapamos completamente de todas las consecuencias de nuestro pecado. La restauración no es una garantía de que Dios siempre pondrá todo exactamente como era antes de nuestro pecado.

No obstante, muchas veces Dios en su gracia sí restaura lo quebrado en nuestra vida. Todos podemos contar nuestras historias de cómo Dios ha restaurado y sanado de una manera que no merecíamos después de que hicimos destruimos nuestra vida con nuestra desobediencia.

Dios restaura a sus hijos cuando se arrepienten y vuelven a Él.

## **¿Qué debemos hacer?**

¿Qué debemos hacer cuando pecamos y luego nos arrepentimos? Nuestra tendencia natural es alejarnos de Dios, aún cuando entendemos del perdón que tenemos en Cristo. Lo hacemos porque la culpa nos hace sentir indignos. Igual que Adán y Eva en el jardín, instintivamente sentimos que debemos escondernos de Dios.

Así que, al arrepentirnos, debemos recordar esta gran realidad: Nuestro Padre restaura a sus hijos. Y por lo tanto, debemos buscar esta restauración; debemos inclinarnos hacia su restauración.

## **Si nunca te has entregado a Cristo**

Para tí, buscar esta restauración significa tomar la gran decisión de entregar tu vida a Jesús.

Dios nos revela en su Palabra que afuera de Cristo, vivimos bajo el quebranto y condenación de nuestra desobediencia.

Pero todo cambia cuando nos volvemos a Cristo y nos entregamos a su señorío, aceptándolo como nuestro Señor y Salvador por arrepentirnos y bautizarnos. Dios nos perdona, nos sana y nos restaura: Sana nuestras heridas; Nos hace nacer de nuevo; Nos adopta en su

familia como sus hijos. Cuando entramos en Cristo, Dios nos repara, nos restaura.

Si nunca has recibido este gran regalo: Dios te lo ofrece; Cristo te espera; hoy puede ser tu día. Cuando llegas al momento de sentir la convicción que deseas entregarte a Jesús, no demores, arrepíentete y bautízate inmediatamente. Así podrás gozar de la nueva vida y la restauración que hay en Cristo.

## **Si eres un Cristiano**

Debemos buscar la restauración de nuestro Padre activa y continuamente. Cuando pecamos y luego abandonamos nuestra desobediencia por arrepentirnos, en vez de alejarnos de Dios y quedarnos en el quebranto y condenación, debemos pedir su restauración. Debemos acercarnos a Dios por medio de la oración, la lectura de su Palabra y el canto de sus alabanzas. Debemos buscar cercanía con nuestro Padre por entregarnos al ministerio que Dios nos ha dado, servirle y hablar de nuestra fe y estudiar con otros.

Ahora, en este momento: ¿Cómo puedes buscar la restauración de Dios en tu vida?

- Tal vez tienes un pecado persistente. La restauración no empieza hasta que lo dejas.
- Tal vez te has alejado de Dios por tu pecado pasado, y debes buscar restaurar tu relación

con Dios por empezar a orar y leer la Biblia al principio de cada día.

- Tal vez hay algo quebrado en tí, que no funciona como debe, y necesitas pedir que Dios lo restaure.
- Tal vez tienes alguna relación con otra persona que está quebrada, y necesitas modelar la restauración que Dios ha hecho en ti por ir al otro y restaurar el daño que tu pecado ha causado.

¿Qué necesitas hacer para vivir en la restauración que como su hijo Dios te da?

# Al final

**E**mpezamos con la realidad más sombría: Nosotros hemos rebelado contra nuestro Creador, y esta desobediencia flagrante produce todo el quebranto, destrucción y dolor que hay en el mundo, y también nos condena a una eternidad de castigo porque hemos retado y ofendido al Rey del universo.

Pero la historia no termina allí en la ruina y condenación. Dios nos invita a abandonar nuestra rebeldía y entregarnos de nuevo a su señorío. Esta invitación que hace Dios es igual para todos: Llama a los que no son sus hijos a arrepentirse de su pecado y ser bautizados en Cristo; también llama a los que son sus hijos a continuamente confesar y abandonar la desobediencia que aparece en su vida, e imitar más y más a su Salvador. Cuando lo hacemos, nos perdona y restaura.

De esta manera, nuestra historia individual de rebeldía contra nuestro Creador puede terminar con libertad, vida nueva y restauración.

Esta es precisamente la esperanza del Evangelio: En Cristo, por su cruz, Dios el Padre perdona a los rebeldes; los restaura y los adopta como sus hijos amados. Nuestra rebeldía nos lleva al quebranto y destrucción, pero también nos puede llevar a encontrar la gracia infinita de Dios.

**Romanos 5**

*20 La ley se introdujo para que abundara la transgresión, pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia, 21 para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor.*